

A hombros de gigantes: 168 años de estudios sobre Gil y Carrasco

VALENTÍN CARRERA

Hay muchas razones valiosas para emprender el estudio de la vida y obra del escritor berciano Enrique Gil y Carrasco y afrontar la edición moderna de sus obras, tan olvidadas y desconocidas. La proximidad del II CENTENARIO de su nacimiento (1815-2015) es una ocasión importante, pero nos anima más la íntima convicción sobre el valor actual de Enrique Gil como poeta, periodista, novelista, crítico literario, diplomático, que todo ello lo fue de modo brillante e influyente, autor imprescindible para comprender el Romanticismo español. Nos anima también su condición de patriarca de las Letras Bercianas, fuente constante de inspiración en Ponferrada, Villafranca y El Bierzo.

Cisne sin lago, ruiseñor del Bierzo, poeta de las memorias, poeta de la sinceridad, cantor del amor perdido... aunque tenga a su nombre estatuas, calles, institutos, Enrique Gil no es bien conocido por sus paisanos y su obra apenas ha sido leída, con excepción de la novela *El Señor de Bemibre* y poco más. Estas cosas suceden; presta más adornarse con los laureles del poeta que leer sus obras con provecho; si además las obras son de difícil acceso para el lector contemporáneo, en especial para los más jóvenes, nativos digitales que apenas visitan las bibliotecas de Babel, el resultado será que su obra permanezca invisible. De ahí la necesidad que sentimos de esta BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO dirigida no solo a los lectores bercianos, sino a todos los públicos, pero pensada para las nuevas generaciones, que han venido para quedarse.

Al adentrarnos en el estudio de Gil, sorprende que las principales publicaciones no procedan de las cercanas universidades de León o Salamanca, sino de universidades extranjeras: Oxford, Toronto, La Sorbona, California, Verona, Colorado, Trieste, Pensilvania...

Próximos o lejanos, nos han precedido investigadores y críticos cuyo estudio es imprescindible, sabios gigantes a cuyos hombros, como diría Newton, contemplamos al poeta, desde Gumersindo Laverde Ruiz a Juan Carlos Mestre, pasando por Jorge Campos, Ricardo Gullón, Jean-Louis Picoche y Ramón Carnicer. Con nuestro agradecimiento hacia los maestros, abrimos este primer volumen que inaugura la BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO con un inventario de las principales ediciones de las obras de Gil y de los estudios y monografías que las han ido desgranando, a modo de estado de la cuestión.

En los 168 años transcurridos desde la muerte de Enrique Gil, se contabilizan, salvo error u omisión, las siguientes ediciones:

-dos ediciones de su obra (más o menos) completa: 1883 y 1954; esta BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO es la tercera edición completa.

-tres ediciones de su poesía: 1837, 1954 y 2010.

-cinco ediciones de los artículos de *Viajes y costumbres*: 1883, 1954, 1961, 1984 y 1999.

-cuatro ediciones del *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*: 1883, 1954, 1985 y 1999.

-cuatro ediciones de *El Lago de Carucedo*: 1883, 1954, 1984, 1992.

-y más de veinte ediciones y cientos de reimpresiones de *El Señor de Bembibre*.

Los principales hitos en la recepción de la obra de Gil, sintéticamente, son los siguientes:

a. Gil muere en Berlín en 1846. La primera mención que documenta Peral es la de E. Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, París, Garnier, 1848, que reproduce dos poemas, *A F. O.* y *Un recuerdo del conde de Campo Alange*¹.

¹ Peral Vega, E., *Introducción*, en *Obra poética de Enrique Gil*, Breviarios de la Calle del Pez, León, 2000, p. 15 y ss.; repasa la recepción de la obra de Gil, cuyo hilo seguimos.

b. Salvo esa mención, la obra de Gil permanece semioculta y dispersa en la prensa de la época hasta la 1ª edición póstuma de sus *Poesías líricas*, realizada por Gumersindo Laverde en 1873, veintisiete años después de su muerte. Laverde prologa la edición con la nota *Dos palabras* donde describe a Gil como “poeta lírico de intensa ternura, de apacible y melancólico idealismo” y otros tópicos que en los cien años siguientes, dice Peral, serán repetidos *ad nauseam*. Volveremos sobre esta 1ª edición, cuyo facsímil ya tiene el lector en su mano.

c. En 1876, Gustave Hubbard en *Histoire de la littérature contemporaine en Espagne*, otorga al olvidado Gil el título de “poeta” y lo contrapone a otros autores que considera inferiores: “A pesar del juicio positivo, no podemos afirmar que Hubbard conociera la edición publicada en 1873” [Peral].

d. Dos amigos de Enrique Gil, Joaquín del Pino y Fernando de la Vera e Isla, publican sus *Obras en prosa*, Madrid, 1883. La recopilación es meritoria y, desde luego, muy valiosa para el conocimiento futuro del autor, pero “el elogio sigue siendo solemne y poco aporta a la comprensión de la obra de Gil” [Peral].

e. El primero en “abandonar la sarta de tópicos” es el padre Francisco Blanco García, *La literatura española en el siglo XIX*, 1899; el primero en advertir que la poesía de Gil se anticipa a su tiempo y abre caminos nuevos a Bécquer, Rosalía, los postrománticos o el modernismo, característica que no será analizada hasta bien entrado el siglo XX.

f. Tres años después de Blanco, Juan Valera incluye *Una gota de rocío* en su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, 1902.

g. En 1915, José Lomba y Pedraja realiza la primera tesis doctoral sobre nuestro autor y analiza la influencia de Chateaubriand, particularmente de *El genio del Cristianismo* y del relato *René*, aunque, dice Peral, “poco más puede extraerse de la tesis de Lomba”. Su intimismo paisajista es encuadrado en una “escuela del Norte”, siguiendo las ideas de Menéndez Pelayo. Como veremos, la poesía de Gil mereció a Lomba un juicio muy severo.

h. Años después, en 1924, *Vida leonesa, Revista Semanal Ilustrada* dedicó un número especial a Enrique Gil con treinta colaboradores entre los que figuran todos los prohombres leoneses, Marcelo Macías, Severo Gómez Núñez, Mateo Garza, Francisco Roa, Arturo González Nieto, César Gómez Barthe, Goy, Luengo, etc. Una revista entrañable, “precio extraordinario: una peseta”, en la que se da noticia de un homenaje a Gil que “debe consistir en primer lugar en hacer una edición económica y profusa de las obras de Gil, para que pueda ser conocido por todos”; han pasado noventa años y, al fin, el deseo de aquellos ilustres leoneses, se cumple.

i. En 1939, España salía de la Guerra Civil, el investigador Daniel-George Samuels publica en el Instituto de las Españas de Nueva York el ensayo *Enrique Gil y Carrasco. A Study in Spanish Romanticism*, primera y brillante cata procedente de universidades lejanas, a la que seguirán otras en las décadas siguientes.

j. Poco después, en 1941, Azorín concede a Gil importancia decisiva como paisajista en *El paisaje de España visto por los españoles*.

k. En 1943 Ricardo Gullón publica en la revista *Escorial* el ensayo *El poeta de las memorias*, anticipo de su definitiva y magistral biografía, *Cisne sin lago*, que dará a la imprenta años después.

l. En 1944 José María Goy, que había participado veinte años antes en *Vida leonesa* con el primer estudio sobre Gil como paisajista, publica *Enrique Gil y Carrasco. Su vida y sus escritos*, donde se queja del esfuerzo que supone investigar a un autor que parece “que vivió poco menos que en la edad prehistórica”, siendo entonces, y aún ahora, tan reciente.

m. En 1947, Gerardo Diego estudia la relación entre *Enrique Gil y Bécquer* [*La Nación*, Buenos Aires], y el entonces joven profesor don Benito Varela Jácome² publica *Paisaje del Bierzo en El Señor de Bembibre*.

² Sabio catedrático de Literatura en Compostela, a cuyo temprano magisterio debe el que suscribe estímulo, orientación vocacional e infinita gratitud.

n. Ninguno de estos trabajos ofrece una visión panorámica del autor y su obra; hubo que esperar a 1951, cuando Ricardo Gullón publica en *Ínsula* la biografía *Cisne sin lago*, que contiene algunas de las mejores páginas escritas sobre Gil, “una bellísima biografía”, apostilla Peral.

ñ. En 1954, el crítico Jorge Campos recopila por primera vez las *Obras Completas* [Biblioteca de Autores Españoles] un siglo después de la muerte del autor y setenta años desde las *Obras en prosa*. La edición contiene erratas y defectos, sí, pero el trabajo de Campos es meritorio y, dadas las circunstancias, excelente; es el volumen en el que todos hemos leído las obras desde entonces, único accesible, hito de oro en la recepción de la obra de Gil.

o. Se produce luego un silencio de casi veinte años: la inspiración vendrá de nuevo desde fuera, esta vez desde la Universidad de La Sorbona, donde el profesor Jean-Louis Picoche presenta en 1972 su tesis doctoral sobre Gil, referencia obligada para todo estudioso del romántico berciano³.

p. En los años siguientes los estudios se multiplican: las veinte obras dedicadas a Gil que relaciona Picoche en su bibliografía pasan a más de un centenar y las aportaciones crecen dentro y fuera de España. Dentro destaca la solvente edición de *El Señor de Bembibre*, realizada por Ramón Carnicer en 1971; y los ensayos bercianos de Quintana Prieto, *Juana Baylina, amor y musa de Enrique Gil*, Vicente Fernández, *Una nueva mirada sobre la vida y obra de E. G. y C.*; o Paz Díez Taboada, *Tema y leyenda del Lago de Carucedo*; hasta la biografía más reciente, de José Luis Suárez Roca, *El bardo de la niebla* [Ayuntamiento de Ponferrada, 2008].

³ Picoche, *Un romantique espagnol, Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, [La Sorbona, 1972, 1.500 págs.], tesis doctoral en cuyo trayecto final tuve el honor de colaborar muy modestamente, ayudando a Carmela Nieto, la verdadera Carrasca ponferradina, a buscar pistas y documentos que Picoche le solicitaba desde París. Tenía catorce años y aquel fue mi primer contacto con Enrique Gil, nos hicimos buenos amigos y hasta hoy. Dejo constancia de mi gratitud al profesor Picoche y a Carmela, y del merecido reconocimiento que Ponferrada y El Bierzo aún les deben.

Desde fuera llegan otras contribuciones valiosas, entrando también en los senderos de la recepción digital. Así, la Universidad de Oxford ha puesto en la red, en descarga gratuita, el facsímil de la edición princeps de *El Señor de Bembibre*, 1844, y la Universidad de Toronto la edición de Gil Blas de la misma novela, 1929, de la que hay al menos otras quince ediciones fáciles de consultar en la web, incluso con audio en castellano e inglés⁴.

q. En las últimas décadas el interés por la obra de Gil retoña. La meritoria colección especializada en cultura leonesa, Breviarios de la Calle del Pez, editada por la Diputación Provincial de León, publica *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, edición de María Paz Díez Taboada [1985, reeditado en 1999] y reedita *Cisne sin lago* de Gullón [1989]. Poco después, *Ámbito* publica en Valladolid *El Lago de Carucedo*, al cuidado de Carnicer [1992], y Ramón Alba los *Artículos de viajes y costumbres* [1999], olvidados desde los años cincuenta. Es la última hornada del siglo XX.

r. Entre los estudios más recientes, desde Berkeley, Universidad de California, nos ha llegado un ensayo imprescindible, *Enrique Gil y la genealogía de la lírica moderna*, del hispanista Michael P. Iarocci [1999], autor también de *Flor de un ignorado valle*, cuya exhaustiva bibliografía, más de doscientas referencias, colma toda expectativa de erudición. Desde la Universidad de Pensilvania, Russell P. Sebold ha estudiado *Tuberculosis y misticismo en El Señor de Bembibre, Gil y Carrasco y Beatriz: Patología y Poesía* [1993], y Ricardo Fernández Romero el relato autobiográfico en la poesía de Gil [2005].

s. En cuanto a la poesía propiamente, permaneció sin reeditar casi cincuenta años, desde las *O. C.* de Campos hasta que la rescata del olvido, por tercera vez, Breviarios de la Calle del Pez donde se publica *Obra poética*, preparada por Emilio Peral Vega [2000].

t. Por último, la *Introducción* de Juan Carlos Mestre y Miguel Ángel

⁴ Véase nuestra edición digital en URL: www.bibliotecagilycarrasco.com.

Muñoz Sanjuán a su edición de *El Señor de Bembibre* [Austral, 2004], contiene las páginas más penetrantes y esclarecedoras que se han escrito sobre la vida y obra del poeta. Más que una introducción, es un poderoso ensayo escrito con delicada maestría, cuasi definitivo, sobre “el poeta que echa migas de pan a la tristeza”.

Como no podía ser de otro modo, algunas obras están ya disponibles en formato digital; en *ebook* remitimos a nuestras ediciones de *El Señor de Bembibre* y *El Lago de Carucedo* [eBooksBierzo, 2012 y 2013], pero la presente BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO que se desdobra en papel y en *epub* digital, es la primera publicación sistemática de la obra de Gil y Carrasco en libro y en la red.

Tras este recuento, el lector convendrá que la posteridad no ha sido generosa con Gil; se le ha colmado de epítetos y laureles, pero su obra se ha publicado poco y se ha leído menos.

Esta biblioteca hace justicia histórica y, si bien no paga la deuda del Bierzo y de la literatura española con Enrique Gil, cuya cuenta no nos corresponde, satisface un deber personal de gratitud con el poeta cuya vida y obra hemos estudiado, gozado y vivido desde la más temprana adolescencia, cuando en compañía de Carmela Nieto llevábamos, en los aniversarios señalados, ramitos de violetas ante la tumba de su madre, doña Manuela Carrasco, al viejo cementerio del Carmen de Ponferrada.



Sea, pues, para goce de jóvenes y no tan jóvenes, esta moderna BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO II CENTENARIO 1815-2015, en papel y digital, edificada con gratitud a hombros de gigantes.